

Tercer grado

Tlaxcala

La entidad donde vivo



CONTENIDO 3. La visión del mundo natural y social de los pueblos prehispánicos. Mitos y leyendas

Aprendizaje esperado. Reconoce la visión de la naturaleza y la sociedad de los pueblos prehispánicos de la entidad.

Un día en la escuela, Marina les enseñó a sus compañeros un libro que le regalaron sobre **mitos** y **leyendas** tlaxcaltecas.

▶ Lee las leyendas que le gustan a Marina y, al terminar, responde la siguiente pregunta.

¿Cómo piensas que se relacionaban los pobladores prehispánicos con la naturaleza?



Este libro me parece muy bonito y tiene algunas leyendas que me gustan, como las siguientes.

La culebra (leyenda tlaxcalteca)

Vivía en el pueblo de Tepanyaco una doncella llamada **Quiahualoxóchitl**. Era tan linda que muchos príncipes y guerreros aspiraban a su amor. Sin embargo, la joven, orgullosa y altiva, despreciaba y humillaba a todos sus adoradores.

Un día Quiahualoxóchitl, quien también era cruel y vanidosa, pensó que su hermosura bien merecía el homenaje del sacrificio sangriento de sus muchos admiradores, por lo que pregonó que sería muy de su agrado que muchos enamorados lucharan entre sí, para poder decidir a quién le otorgaría su corazón.



No tardaron en presentarse frente al palacio de la bella varios contendientes, como el rey Aztecalli, señor de **Tepeticpan**; **Papalotl**, señor de **Ocotelulco**; así como Aztlahua, señor de Atizatlán. A todos ellos les faltó poco para perder la vida en los siniestros combates provocados por la coqueta Quiahualoxóchitl.

El pueblo presenciaba horrorizado cómo sus más valientes guerreros estaban expuestos a morir por los caprichos de la princesa, de tal modo que se encaminaron hacia el palacio del señor de Tlaxcala para pedirle que evitara que aquella mala mujer prosiguiera ejecutando sus maldades.

El señor Timalli escuchó atentamente sus peticiones y prometió castigar con energía a la cruel princesa. No tardó el rey de Tlaxcala en ordenar que Quiahualoxóchitl quedara prisionera en el palacio de su padre, el venerable anciano Magizcatzin, bajo la advertencia de que si osaba desobedecer el mandato real recibiría un cruel castigo.

Mito. Relato de hechos maravillosos que trata de explicar el origen del mundo y de las cosas, protagonizado por personajes sobrenaturales o extraordinarios.

Leyenda. Narración oral o escrita sobre un hecho real acompañado de elementos maravillosos.

Quiahualoxóchitl. Flor de lluvia.

Tepeticpan. Sobre el cerro.

Papalotl. Mariposa.

Ocotelulco. Colina de los pinos.

En todo Tepanyaco causó gran agrado la orden real, pero, a pesar del encierro de la princesa, los jóvenes guerreros y nobles seguían rondando sin descanso el palacio del anciano Magizcatzin, ansiosos de contemplar, aunque fuera a distancia, el bello rostro de la malvada Quiahualoxóchitl.

Al principio, la princesa pareció resignarse a su encierro, pero no tardó en cansarse y sobornar a sus custodios, logrando llegar secretamente al palacio de Chechemical, señor de Zocotlán, a quien pidió que la vengara del supuesto ultraje recibido por parte de su enamorado, el guerrero Azayactzin, quien según ella, la había calumniado frente al rey.

Chechemical creyó todo lo dicho y retó a muerte al joven Azayactzin, hijo predilecto del sacerdote Iyac, quien aceptó valientemente el reto. Días después tuvo lugar el encuentro, en donde murió Azayactzin; al enterarse Iyac de la muerte de su hijo, pidió justicia divina. El dios, convencido de que era justo castigo para la princesa, convirtió a Quiahualoxóchitl en culebra chirrionera.

Aun así, los jóvenes seguían sin poder evitar la crueldad de la princesa, ya que en caminos y bosques les salía al paso para atormentarlos. El asustado pueblo pidió a su dios que descubriera el modo de defenderse de la princesa, y éste les aconsejó que usaran contra ella un látigo y con pasos de danza la abatieran a golpes.

Y desde aquellos tiempos hasta nuestros días, se baila la Danza de la Culebra, que conforma un bello exponente de nuestro folclor.

Leyendas prehispánicas mexicanas, Panorama Editorial, 1988.

El tlacuache y el coyote (leyenda tlaxcalteca)

Un día un tlacuache se encontró a un coyote que estaba al pie de un cerro. "¿Qué haces ahí, buen amigo?", le preguntó el tlacuache. "Aquí estoy, deteniendo el cerro porque se quiere caer, ¿no quieres ayudarme?" "Con mucho gusto", dijo el tlacuache.

"Bueno, pues espérame, yo iré a buscar lo que hemos de comer y tú quédate aquí deteniendo el cerro, no lo vayas a soltar porque se caerá sobre ti." El coyote se despidió y se fue; pero como el coyote se tardaba mucho y el tlacuache ya se había cansado, se dijo: "¡Voy a soltarlo aunque se caiga, tengo hambre y voy a comer!" Soltó el cerro y se escapó corriendo; a lo lejos se detuvo y vio que el cerro estaba parado y no se caía, se enojó y dijo: "¡Voy a buscar al coyote para matarlo, para que así nunca me vuelva a engañar!" Y se fue.

Al llegar junto a un árbol, vio al coyote y le dijo: "Tú me engañaste diciéndome que el cerro se iba a caer y que tú lo estabas deteniendo, allí me dejaste diciéndome que ibas a traer la comida, como no volvías, solté el cerro y no se cayó, y ahora me las vas a pagar."

El coyote respondió: "No soy yo el que te engañó, tal vez ha de haber sido un coyote que por allí pasó corriendo; no te enojas, mira, mejor ven a comer chirimoyas." "Pero no puedo subirme", dijo el tlacuache, "aviéntame una". El coyote le aventó una madura y sabrosa y el otro se la comió. "Está muy sabrosa", dijo el tlacuache, "aviéntame otra"; entonces, le aventó una muy dura que se le atoró en la garganta.

El coyote se fue corriendo y el tlacuache se quedó tirado en el suelo, vinieron unas hormigas y le quitaron la chirimoya, entonces, se levantó y se fue siguiendo al coyote. Lo encontró comiendo tunas y le dijo muy enojado: "¿Por qué me aventaste una chirimoya que no estaba madura?". "Yo no fui", dijo el coyote, "yo acabo de llegar aquí, mira, no te enojas, mejor ven a comer tunas". El tlacuache dijo: "Pero no puedo subirme, aviéntame una." El coyote le aventó una ya pelada, sin nada de espinas, después le dijo: "Te voy a aventar otra; abre la boca para que te la comas"; entonces, se la aventó con todo y espinas y se fue corriendo. El tlacuache, con la tuna atorada en la garganta, no podía gritar, y allí se quedó tirado hasta que vinieron unas hormigas y se la sacaron, luego que pudo se levantó y se fue corriendo a buscar al coyote, pero jamás lo volvió a encontrar.

Petra Martínez, *El coyote y el tlacuache*, 2012.

El nahual tlaxcalteca

El nahual es uno de los seres sobrenaturales más extraordinarios dentro de la cultura mexicana. El término *nahual* proviene del nombre castellanizado de *nahualli*, palabra de origen náhuatl relacionada con la magia. Los nahuales eran sacerdotes hechiceros, que poseían grandes secretos, entre otros, la manera de hacer caer la lluvia sobre los campos, de desviar la corriente de los vientos, de enmudecer al trueno y de alejar el granizo de la helada. En el imperio azteca los nahuales eran amparados por Tezcatlipoca, el dios azteca de la guerra y el sacrificio. La leyenda contaba que un nahual podía desprenderse de su piel y transformarse en un animal. Se le aconsejaba a la gente en los pueblos que para que los brujos o nahuales no entrasen a hacer daño a sus casas, era bueno usar como protección una navaja de piedra negra en una escudilla de agua, puesta de noche tras la puerta o en el patio de la casa.

Cuentan que por el rumbo de Chiautempan, hace muchos años, antes de que estuviera tan poblado el municipio, había varios lugares que eran los preferidos de los cazadores, que en esas tierras aún agrestes solían encontrarse conejos, coyotes y uno que otro venado. En una ocasión tres cazadores iban por la noche buscando una presa, cuando vieron a lo lejos un hermoso perro negro y grande de una raza desconocida para ellos. Como no había casas por ahí y no habían encontrado ninguna presa, al ver el perro que era muy bonito decidieron atraparlo porque pensaban que habiéndose criado en el campo les sería útil para cazar. Sin embargo, al acercarse, el perro les gruñó muy agresivo y se echó a correr. Los cazadores pensaron que un animal tan salvaje podría atacar a otros cazadores y le dispararon hiriéndolo en una pata. trataron de seguir las huellas de sangre, decididos a rematarlo, porque un animal herido es más peligroso; de repente, al llegar a un claro del monte encontraron una choza, se acercaron a preguntarle al dueño si no había visto al perro y cuál no sería su sorpresa al ver que, en esa humilde choza, el hombre tenía muchas riquezas y en la parte de atrás había muchos animales. Les causó extrañeza darse cuenta de que el campesino que se encontraba en esa choza estaba curándose una herida en la pierna, en el mismo lugar donde ellos le habían disparado al perro negro.

Aburridos al no haber podido cazar nada y habiéndole perdido la pista al perro negro, llegaron horas más tarde a la cantina del pueblo más cercano y ahí contaron su aventura. El cantinero, santiguándose, les dijo que se habían topado con un nahual, personas que son servidoras del diablo y que por las noches se convierten en animales para poder robar riquezas y animales; añadió que habían corrido con suerte de haber salido con vida, ya que son muy peligrosos. Los lugareños les explicaron que los nahuales son personas que cuando quieren convertirse en animales deben rezar un Padre Nuestro al revés y dejar en su casa una cobija de las que tienen, moverla y dejarla tendida al revés para poder convertirse nuevamente en personas, pero si alguien levanta la cobija, puede dejarlos para siempre convertidos en animales.

Les recomendaron que cuando anduvieran por el monte, trajeran siempre un crucifijo en el cuello, que trataran de usar un cinturón de piel legítima de víbora y cuando se encontraran a un animal sospechoso le pegaran con la hebilla del cinturón y rezaran el Padre Nuestro. En ese momento los nahuales se convertirían en hombres y gracias al cinturón y al rezo estarían indefensos. Los cazadores salieron riéndose; sin embargo, desde esa fecha traían siempre consigo un crucifijo entre sus ropas y se ponían cinturones de víbora para ir a cazar por el rumbo de Chiautempan.

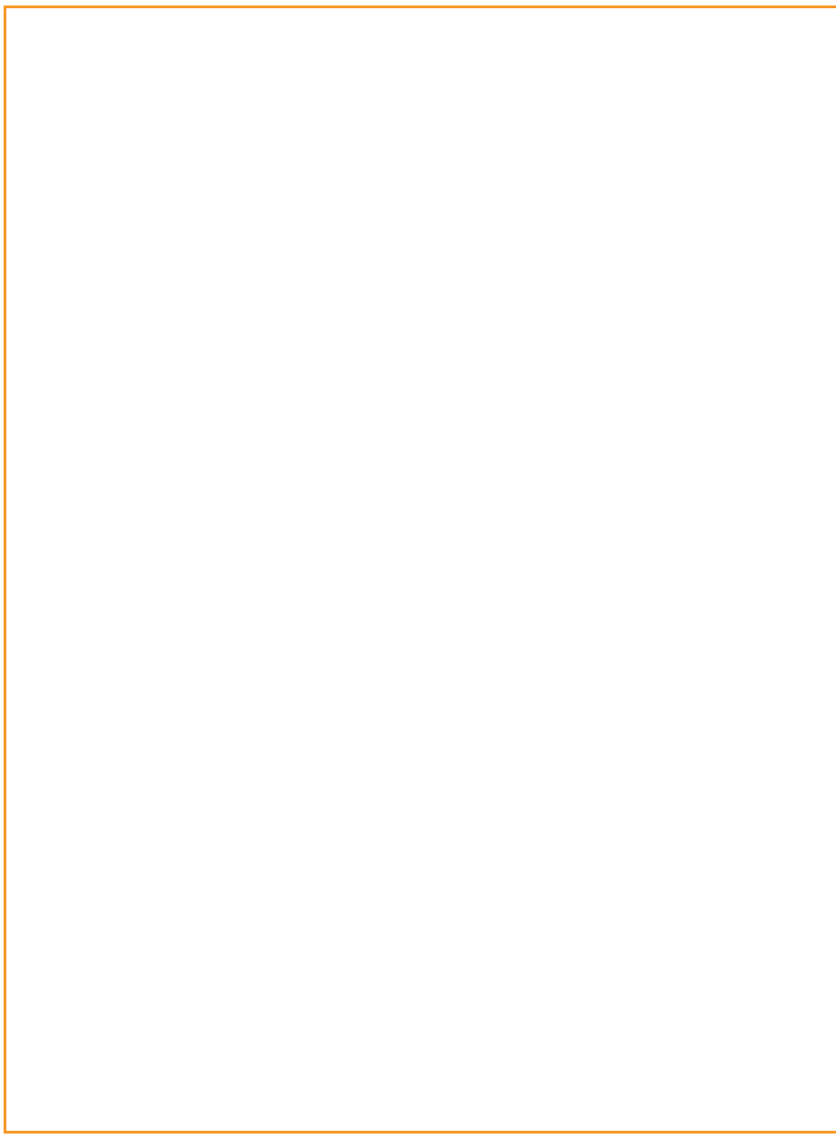
S. Fernández, *El nahual. Cuentos y leyendas de Tlaxcala*, 1995.



Deidad. Un dios o ser divino.

¿Qué les parecen estos mitos y leyendas? ¿Qué opinan al respecto? Estos relatos muestran que la naturaleza era muy importante para los pueblos prehispánicos y coexistían de forma armónica con ella. Tenían diferentes **deidades** que representaban algún elemento de la naturaleza y hacían ceremonias y ofrendas en su honor. Sabían que afectarla significaba afectarse a sí mismos. Como ejercicio, dibujen la forma en que ustedes creen que se relacionaban los pueblos prehispánicos con la naturaleza.

- ▶ Elige una de las leyendas que leíste y dibuja uno de los personajes como tú lo imaginas.



- ▶ De tarea investiguen un mito o leyenda de Tlaxcala. Para ello, entrevisten a alguno de sus abuelos o personas mayores de su comunidad.

